

# La recepción de C. S. Peirce en España y las aportaciones de los estudiosos españoles a los Estados Unidos

Jaime Nubiola

“The life of science is in the desire to learn.”  
Charles S. Peirce, *CP* 1.235, c.1902

INTRODUCCIÓN.<sup>126</sup> La recepción de Charles S. Peirce (1839-1914) en el mundo hispánico fue hasta 1980 —al decir de José Vericat— un tanto fantasmagórica en el

---

126 Agradezco la invitación de los editores Esmeralda Balaguer García y Carlos X. Ardaín Trabanco para colaborar en este volumen. La fuente principal para elaborar este trabajo se encuentra en el libro que con Fernando Zalamea preparamos en el año 2006: *Peirce y el mundo hispánico. Lo que C. S. Peirce dijo sobre España y lo que el mundo hispánico ha dicho sobre Peirce*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 2006.

sentido de reconocerse abiertamente su importancia, pero sin que apenas se conocieran sus ideas.<sup>127</sup> Esta situación comenzó a cambiar con algunas traducciones a finales de los ochenta del siglo pasado, las primeras tesis doctorales sobre la semiótica peirceana y, sobre todo, con la creación en 1994 de un Grupo de Estudios Peirceanos con base en Navarra que ha aglutinado en los últimos veinticinco años buena parte de los esfuerzos de los investigadores hispanoparlantes interesados en la figura de C. S. Peirce.

En el marco del presente volumen sobre los diálogos filosóficos entre los Estados Unidos y España, deseo con esta colaboración dar cuenta sumaria de la recepción del pensamiento de Peirce en nuestro país y también de las aportaciones de los estudiosos hispánicos al diálogo filosófico con los Estados Unidos. He organizado mi exposición en cinco secciones diferentes: 1) El marco general de esta relación; 2) La “prehistoria”; 3) El desarrollo inicial; 4) La eclosión, y finalmente, 5) Las aportaciones españolas.

EL MARCO GENERAL. Un hecho sorprendente en la historiografía filosófica hispánica del siglo XX es su casi total opacidad hacia la tradición filosófica norteamericana. Esta desconexión resulta todavía más llamativa cuando se advierte el olvido de un pensador hispano-norteamericano tan excepcional como Santayana o se comprueba la peculiar sintonía entre los temas y problemas de los más relevantes pensadores hispánicos (Unamuno, Ortega, d’Ors, Vaz Ferreira, Ferrater Mora, Xirau) con las cuestiones centrales del pragmatismo norteamericano. En los últimos años asistimos a un resurgir de la filosofía pragmatista en la

---

127 Cf. JOSÉ VERICAT, ‘Introducción’ a C. S. Peirce, *El hombre, un signo. (El pragmatismo de Peirce)*, trad. de José Vericat, Crítica, Barcelona, 1988, p. 15.

cultura contemporánea que está generando una honda transformación del horizonte intelectual, también en España. Uno de los hitos de ese proceso es precisamente la recuperación y la mejor comprensión del pensamiento de Charles S. Peirce, que ofrece sugerencias para abordar algunos de los problemas más persistentes de la filosofía actual, y además puede ayudarnos a reasumir la responsabilidad filosófica a la que buena parte de la filosofía del siglo XX había renunciado. Puede afirmarse, como se verá en estas páginas, que España y los países hispanoamericanos están jugando un importante papel en el conocimiento y la difusión del pensamiento peirceano a nivel mundial.

El pragmatismo norteamericano ha sido tratado a menudo como una peculiar tradición local, muy alejada de las corrientes de pensamiento que constituyen el centro de la reflexión filosófica occidental. Entre los filósofos europeos el pragmatismo ha sido considerado habitualmente como un “modo americano” de abordar los problemas del conocimiento y la verdad, pero, en última instancia, como algo más bien ajeno a la discusión general. Como señaló Rorty, aunque los filósofos de Europa estudien a Quine y a Davidson

tienden a quitar importancia a la sugerencia de que estos filósofos actuales compartan unas mismas perspectivas básicas con los filósofos americanos que escribieron antes del denominado giro lingüístico.<sup>128</sup>

Sin embargo, no era esto así en las dos primeras décadas del siglo XX ni en Europa<sup>129</sup> ni en España. Algunas de las mentes más perspicaces de nuestro país se habían

---

128 RICHARD RORTY, ‘Pragmatism as Anti-Representationalism’, en J. P. MURPHY, *Pragmatism from Peirce to Davidson*, Westview, Boulder, CO, 1990, p. 1.

129 JAIME NUBIOLA, ‘Pragmatism in the European Scene: The Heidelberg International Congress of Philosophy, 1908’, *Rivista di*

dado cuenta de la importancia decisiva del pragmatismo y de su peculiar afinidad con el pensamiento hispánico al que aportaba un talante profundamente renovador. Quiero citar solo a dos de ellos: Eugenio d'Ors (1881-1954) y José María Izquierdo (1886-1922).

Eugenio d'Ors recibe el impacto del pragmatismo en 1906 en París, adonde se había trasladado como corresponsal de *La Veu de Catalunya*. Aquellos años en París, en los que contó con una beca de investigación de la Diputación catalana, constituyen una etapa decisiva en su formación. En París descubre las ciencias experimentales, la biología, la psicología experimental, asiste a clases de los filósofos Emile Boutroux y Henri Bergson, conoce a Henri Poincaré y a Madame Curie. De todo ello —que tanto contrasta con la ciencia española de la época— va dando noticia en las glosas que envía desde la capital francesa. Así en diciembre de 1907 en una glosa titulada precisamente 'Pragmatisme' se definirá a sí mismo como un pragmatista, movido por los mismos afanes de los pensadores norteamericanos, a los que aspira a superar mediante el reconocimiento de una dimensión estética de la acción humana no reductible a la meramente utilitaria:<sup>130</sup>

Apasiona al mundo entero y en especial al anglosajón la nueva escuela, o mejor dicho, la nueva posición filosófica que el pragmatismo representa, iniciada por los norteamericanos Sanders Peirce y William James. Esta doctrina gira alrededor del deseo que obedece a las necesidades ya expuestas aquí de integrar urgentemente la *Sofía* en la *Vida*. Su principio fundamental se cifra en considerar la verdad como instrumento de acción, y juzgar, por consiguiente, que si por un lado todo cuanto no tenga

---

*Storia della Filosofia*, LXXII (2017), pp. 339-355.

130 EUGENI D'ORS, *Glosari 1906-1907*, ed. de Xavier Pla, Quaderns Crema, Barcelona, 1996, pp. 729-730.

adecuada relación con la práctica humana no es *interesante* y debe abandonarse, es por otra parte, verdadero, todo lo útil.<sup>131</sup>

Desde una perspectiva histórica, puede demostrarse una afinidad notable entre el pensamiento de Eugenio d'Ors y el pragmatismo de Charles S. Peirce. Ambos coincidían en la convicción de que el conocimiento comienza por la experiencia y en el rechazo a los principios indubitables en los que la filosofía racionalista fundaba el conocimiento. Existe además una clara afinidad entre d'Ors y Peirce en las tesis acerca de la comunidad de investigación como el lugar en el que surge y progresa el conocimiento, el falibilismo de la ciencia y la teoría del significado.<sup>132</sup>

Por lo que se refiere al poeta José María Izquierdo (1886-1922), descubrí casi por casualidad en el catálogo de la Biblioteca Nacional un ejemplar de la conferencia 'Del pragmatismo' que José María Izquierdo había impartido en el Ateneo de Sevilla el 14 de marzo de 1910 y que había sido publicada el 18 de mayo de aquel mismo año en un folleto de 60 páginas por la librería de Víctor Lozano, sita en la sevillana calle de las Sierpes, nº 8. Inicialmente pensé que el contenido de aquella conferencia se limitaría a algunas consideraciones generales sobre el pragmatismo jurídico o político —que había sido uno de los temas del siglo XIX— y que en ella no se aludiría al movimiento filosófico norteamericano denominado "pragmatismo". No obstante, movido quizá

---

131 EUGENIO D'ORS, *Glosas. Páginas del Glosari de Xenius*, Saturnino Calleja, Madrid, 1920, p. 82.

132 Cf. MARTA TORREGROSA Y J. NUBIOLA, 'Eugenio d'Ors y el pragmatismo', *Eugenio d'Ors e Charles S. Peirce: jogo e pragmatismo em ação*, ed. de P. Russi, OJM, Sarapuí, Brasil, 2016, pp. 18-46; JAIME NUBIOLA, 'Eugenio d'Ors: Una concepción pragmatista del lenguaje', *Revista de Filosofía*, VIII, 13 (1995), pp. 49-56.

por el ansia de exhaustividad típico del investigador, pedí de inmediato una copia de aquel texto a través del servicio de préstamo interbibliotecario de mi Universidad.

Cuando a los pocos días llegó a mis manos el texto de la conferencia de José María Izquierdo quedé del todo deslumbrado.<sup>133</sup> Tenía ante mí uno de los primeros estudios hechos en español sobre el pragmatismo norteamericano que había sido pasado por alto en mi casi exhaustiva exploración de la recepción del pragmatismo en el mundo hispánico, publicada en el año 2006 con Fernando Zalamea en *Peirce y el mundo hispánico*. Se trataba de un texto del todo coetáneo al volumen *El pragmatismo*, publicado por Carlos Vaz Ferreira en Montevideo en 1909, o al folleto de Coriolano Alberini con ese mismo título, publicado en Buenos Aires en 1910. Pero, sobre todo, lo que me deslumbró fue la erudición bibliográfica que desplegaba el autor y el entusiasmo pragmatista que destilaban aquellas páginas. Frente a los recelos que el pragmatismo suscitaba por aquel entonces en nuestro país entre los autores de formación escolástica, se advertía en contraste la enorme ilusión de José María Izquierdo ante aquella nueva manera de pensar: “Ved cómo el Pragmatismo, más que una filosofía del sentido común, es filosofía de los muy refinados, de los que ahítos de filosofar anhelan, ansían vivir”.<sup>134</sup> Izquierdo advierte con claridad que el pragmatismo que está exponiendo es realmente revolucionario en su tiempo:

La occidentación del espíritu que supone el Pragmatismo podemos considerarla como una alternativa del pensamiento, como una reacción

---

133 JOSÉ MARÍA IZQUIERDO Y MARTÍNEZ, ‘Del pragmatismo’ (Conferencia), Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla, 14 de marzo de 1910, 60 pp., impreso en la Librería de Víctor Lozano, 18 mayo de 1910.

134 JOSÉ MARÍA IZQUIERDO Y MARTÍNEZ, ‘Del pragmatismo’, *op. cit.*, p. 36.

contra el abstracto e inútil intelectualismo, como el culminar de la protesta que en la humanidad se ha levantado contra el culto idolátrico que a ‘la diosa razón’ tributaron los enciclopedistas del siglo XVIII y la mayor parte de los filósofos y científicos del XIX.<sup>135</sup>

Contra ese rancio intelectualismo —que parece a Izquierdo la negación del pensamiento vital— reacciona el pragmatismo y eso entusiasma al poeta filósofo. Izquierdo piensa que el pragmatismo se halla, quizá como él mismo,

en el período más bello de la vida, en la florada de las ilusiones, en su juventud. Aún no ha cristalizado, ni ha deformado sus principios con un sistema preconcebido. Lucha, sí, por el triunfo de sus ideales; pero no quiere imponerlos con esa intolerancia burguesa y filistea de los que por no producir ya nada quieren conservarlo. Cuando llegue a ser una obra clásica, perfecta, acabada, terminará su trayectoria, porque su misión será cumplida; y entonces desaparecerá para dejar paso a otras direcciones del espíritu que terminarán nuevos movimientos de ideas.<sup>136</sup>

No es posible en estas páginas hacer justicia a la conferencia de Izquierdo, que además está accesible a todos mediante su lectura directa,<sup>137</sup> pero sí quiero decir que habrían de pasar más de tres décadas para que en lengua castellana volviera a escribirse con tanto acierto,

---

135 *Ibid.*, p. 15.

136 *Ibid.*, p. 37.

137 Accesible online en:  
<http://www.unav.es/gep/IzquierdoDelpragmatismo.pdf>

precisión y documentación sobre el pragmatismo. Me refiero a las voces que Ferrater Mora dedicó al pragmatismo y a sus principales autores en las ediciones de 1941 y 1944 de su *Diccionario de Filosofía*.

Para cerrar esta sección introductoria que aspira a encuadrar la recepción del pragmatismo norteamericano en España y en particular el pensamiento de su fundador Charles S. Peirce, resulta indispensable mencionar la hostilidad del pueblo español y de sus pensadores más conspicuos hacia los Estados Unidos de América, sobre todo a partir de la humillante derrota de 1898. La pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, la penosa derrota militar y la destrucción de la armada española hicieron que los españoles fueran completamente refractarios a cualquier iniciativa intelectual recibida de Norteamérica.

Algo semejante puede decirse con seguridad de la actitud de los norteamericanos de la época hacia España: se trataba de una recíproca y total incomprensión. Baste mencionar los propios comentarios de Charles S. Peirce al respecto. En 1898, Peirce escribe a su primo Henry Cabot Lodge, a propósito de la guerra de Cuba, ofreciéndole una máquina inventada por él para cifrar y descifrar mensajes y le augura que los españoles apenas ofrecerán resistencia:

Los he estudiado en España —se refiere a su breve visita en noviembre de 1870—; es un pueblo corrompido por los siglos de crueldad, injusticia y rapiña a que se han entregado, y les ha quedado poca hombría efectiva.<sup>138</sup>

Sin duda, Peirce es hijo de la cultura de la Nueva Inglaterra de su tiempo que sostenía esa tesis de la leyenda negra acerca de la depravación de los españoles

---

138 Carta de CHARLES S. PEIRCE a Henry Cabot Lodge, 1898; Charles S. Peirce Papers, Houghton Library (*MS Am 1632, L 254*), Harvard University.

en la colonización de América. De modo análogo puede decirse que el antinorteamericanismo sistemático ha sido uno de los factores dominantes —todavía presente— en la cultura hispánica a lo largo de todo el siglo XX.<sup>139</sup>

LA “PREHISTORIA” DE LA RECEPCIÓN DE C. S. PEIRCE EN ESPAÑA. Como acabo de decir, Peirce visitó España en el otoño de 1870. Las circunstancias de esta visita expresan bien sus intereses y su perfil intelectual. En 1861 —contaba entonces Peirce con veintiún años— había entrado a trabajar como ayudante de su padre Benjamin en el United States Coast and Geodetic Survey, el principal organismo científico del gobierno americano en aquella época, mientras completaba sus estudios en Harvard. En 1869, Charles S. Peirce formó parte de uno de los equipos que estudiaron el eclipse total de sol del 7 de agosto en Shelbyville, Kentucky. La observación mediante el telescopio de la corona solar y de sus protuberancias y la detección de helio en el sol con el espectroscopio llevaron a los astrónomos americanos a formular nuevas teorías sobre la composición del sol que fueron recibidas con escepticismo entre sus colegas europeos.

Como no iba a haber otra ocasión tan favorable en el siglo XIX, Benjamin Peirce, superintendente entonces del Coast Survey, obtuvo una dotación del Congreso norteamericano para organizar una expedición que observara el siguiente eclipse que habría de tener lugar al mediodía del 22 de diciembre de 1870 sobre el Mediterráneo. Para asegurar el éxito de la expedición envió a su hijo Charles a Europa con seis meses de antelación para que organizara los preparativos. Este pasó por Londres, Rotterdam, Berlín, Praga, Viena, Pest

---

139 Sobre esta cuestión en el pensamiento y la obra de C. S. Peirce, puede leerse L. GALANES y JAIME NUBIOLA, 'Building Castles in Spain: Peirce's Idea of Scientific Inquiry and its Applications to the Social Sciences and to Ethics', *Cognitio*, 17/1 (2016), pp. 131-142.

y llegó a Constantinopla, para recorrer luego de Este a Oeste la zona de totalidad del eclipse en busca de los emplazamientos más adecuados como observatorios. En Italia seleccionó algunos asentamientos en Sicilia y el 28 de octubre abandonaba Florencia para iniciar la que calificó como su correría española (“Spanish hurry skurry”).

Los datos disponibles de la estancia de Peirce en España no son muy abundantes: se trata de un viaje de apenas dos semanas, pues el 15 de noviembre se encuentra ya en Grenoble. Seguramente llega por barco al sur de Andalucía, muy probablemente a Málaga, en los primeros días del mes de noviembre. Desde Málaga escribe a su padre Benjamin —que está ya en Munich— comunicándole que Marbella es a su juicio el lugar más adecuado para la observación del eclipse en España: está a 32 millas de Málaga, esto es, a diez horas a caballo, puede alquilarse un remolcador para trasladar el instrumental si no fuera posible llevarlo a lomo de mulas, y lo que es más importante “hay menos días lluviosos que en el Atlántico y los días claros son más claros”. Curiosamente la única dificultad que planteaba Marbella entonces era la falta de alojamiento para el equipo de observadores, pero afortunadamente el cónsul americano en Málaga, Thomas R. Geary, se había ofrecido a solucionar el problema. Peirce recuerda en su carta que la expedición no podrá hacer el viaje hasta Marbella por la ruta de Barcelona —esta ciudad estaba aislada por una epidemia de fiebre amarilla— y anuncia que hará un viaje rápido por Granada, Sevilla y Cádiz tal como había convenido inicialmente con su padre Benjamin.<sup>140</sup>

---

140 Carta de BENJAMIN PEIRCE a Joseph Winlock, 16 noviembre 1870, Harvard University Archives (UAV 630.12), *Observatory Letters Received 1870-75*, n<sup>o</sup> 48.

De acuerdo con ese plan, viaja a Granada, en donde el 7 de noviembre visita el palacio de la Alhambra acompañado de un anciano guía que habla un buen inglés y deja su firma en el libro de visitantes. Es el único visitante ilustre registrado ese día y figura simplemente “Nov. 7 Charles S. Peirce Cambridge, Mass”. Peirce conservará el buen recuerdo de su visita a la Alhambra toda su vida, pues en 1898 —casi treinta años después— comparará las hipótesis matemáticas con los dibujos de la decoración de la Alhambra: las hipótesis son inferiores, pero le recuerdan aquellas decoraciones porque son “igualmente bellas, aunque sin alma”.<sup>141</sup> En Granada se aloja en el Hotel Siete Suelos, en donde es estafado, pues le pasan a sabiendas moneda falsa.

Apenas disponemos de datos del resto del viaje de Peirce por España. El día 12 de noviembre de 1870 Peirce está ya en Madrid, según figura en el pasaporte expedido en la legación de los Estados Unidos. Muy probablemente hace en tren casi todo el viaje por España, pues Málaga, Sevilla, Madrid e Irún están ya conectadas por la red de ferrocarriles. Sabemos por la carta a su madre del 16 de noviembre que en Madrid quedó encantado por una estatua de un artista madrileño de la época —se trata probablemente de *La ninfa Eurídice* de Sabino Medina (1814-87) que se encuentra actualmente en el Museo del Prado—,<sup>142</sup> “que es una de las cosas más bellas que he visto”.<sup>143</sup> En esa misma carta describe a su madre las tres compras que ha hecho en España, entre ellas una docena

---

141 C. S. PEIRCE, *Reasoning and the Logic of Things. The Cambridge Conferences Lectures of 1898*, ed. de K. L. Ketner, Harvard University Press, Cambridge, MA, p. 284, n. 6.

142 Puede verse en <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/la-ninfa-euridice-mordida-por-la-vibora/occ0580a-3f70-4419-9fa1-09cb6a84e73f>

143 Carta de CHARLES S. PEIRCE a su madre Sarah Mills Peirce, Chambéry, 16 noviembre 1870, L 341.

de fotografías de los mejores cuadros cuyos originales ha visto. Las otras dos compras son una manta fea, pero muy confortable, de lana española con bordados gitanos, para abrigarse en los gélidos viajes en tren y un hermoso abanico antiguo con varillas de madreperla. Peirce no sabía español y de poco se enteraría, pues añade en esa misma carta: “Los españoles hablan como si tuvieran piedras en la boca, lo que hace muy difícil captar la distinción de sus sonidos”.

Después de aquel breve viaje exploratorio Peirce no volvió de nuevo a nuestro país. Su impresión general de España no debió ser particularmente positiva y guarda relación con el notable retraso cultural y económico a lo largo del siglo XIX respecto de las potencias europeas. Precisamente, aquel 16 de noviembre en el que escribe esa carta a su madre desde Chambéry en Saboya es el día en que las Cortes españolas han proclamado rey de España a Amadeo de Saboya con el apoyo del sector progresista de las Cortes y de los carlistas para suceder a Isabel II después de la abdicación de esta. A finales de diciembre, mientras Amadeo I venía en barco hacia España para tomar posesión, el general Juan Prim, su principal valedor, moriría asesinado. Son años convulsos para España, de una notable postración cultural, que quizá no resulta fácil comprender hoy.

A pesar de esto, hemos identificado algunos documentos tempranos de la recepción de Peirce en España durante su vida. En primer lugar, los textos del científico español Ricardo Becerro de Bengoa (1845-1902), catedrático de Física y Química en el Instituto de San Isidro de Madrid —institución de la que nacerá la Universidad Complutense—, que en sus informes anuales sobre las ciencias correspondientes a los años 1879 y 1880 para la *Revista Contemporánea* se hace eco de las investigaciones de Peirce.<sup>144</sup> Poco después, encontramos

---

144 Pueden leerse los textos en las página web Extractos de ‘Las

ya la primera traducción de Peirce al castellano: se trata de un breve artículo ‘Irregularidades en las oscilaciones del péndulo’, que publica la revista barcelonesa *Crónica Científica* el 25 de octubre de 1883, dando noticia de las observaciones de Peirce publicadas el año precedente en *The American Journal of Science*.<sup>145</sup>

Las siguientes referencias a Peirce en la bibliografía española tienen mucha más entidad, pues se trata de los artículos que el matemático Ventura Reyes Prósper publica en 1891 sobre ‘La Lógica simbólica’ y sobre la discípula de Peirce ‘Christine Ladd-Franklin’,<sup>146</sup> y en 1892 sobre Charles S. Peirce y su discípulo Howard Mitchell en *El Progreso matemático* de Zaragoza.<sup>147</sup> Reyes Prósper es un curioso personaje, catedrático del Instituto de Toledo, que tiene amplia correspondencia — lamentablemente extraviada— con los matemáticos más conocidos de su tiempo, cuyos mejores resultados desea dar a conocer en nuestro país. Se conserva solo una de sus cartas a Peirce en la que pedía le enviara algunos de sus trabajos, cosa que este efectivamente hizo, pues se guardan unos cuantos de ellos en el legado bibliográfico de Reyes Prósper en la Biblioteca Jorge Juan del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid. En la referencia de esos trabajos peirceanos en *El Progreso matemático* Reyes ofrece a Peirce, “con las excusas por

---

ciencias en 1879’ y de ‘Las ciencias en 1880’. *Revista Contemporánea*, Madrid (marzo y noviembre 1880), accesible en <http://www.unav.es/gep/BecerroDeBengoa.html>

145 Puede leerse en <http://www.unav.es/gep/irregu.html>

146 VENTURA REYES PRÓSPER, ‘La lógica simbólica’ [I, II, II (1)], *Naturaleza, Ciencia e Industria*, XXVII (1891), pp. 187-188, 254-256, 319-321; ‘Christine Ladd-Franklin’, *El Progreso matemático*, 12 (1891), pp. 297-300.

147 VENTURA REYES PRÓSPER, ‘Charles Santiago Peirce y Oscar Howard Mitchell’, *El Progreso matemático*, 18 (1892), pp. 170-173. Accesible en <http://www.unav.es/gep/PeirceMitchell.html>

los errores en que haya incurrido, un testimonio de admiración sincera que desde el otro lado de los mares le envía un extranjero”.

Además del matemático Ventura Reyes Prósper solo hay otros dos personajes de la vida española con los que Peirce tuvo relación. Se trata, por una parte, del General Carlos Ibáñez e Ibáñez de Ibero (1825-1891), Marqués de Mulhacén, cofundador en 1866, y luego presidente hasta su fallecimiento, de la Asociación Geodésica Internacional con sede en París. Charles Peirce tuvo trato con Ibáñez de Ibero con ocasión de sus viajes europeos, primero en París en 1875 y luego en Stuttgart, donde en 1877 se celebró un Congreso Internacional de Geodesia, en el que Peirce fue el representante de los Estados Unidos. Por ahora no ha sido posible localizar el archivo de la correspondencia del general Ibáñez de Ibero.

El otro personaje español de relieve que tuvo alguna relación con Charles S. Peirce es Santiago Ramón y Cajal (1852-1934). La información disponible al respecto no es mucha, pero sabemos a ciencia cierta que Peirce asistió a las conferencias que impartió Cajal en julio de 1899 en la Clark University, en Worcester, Massachusetts, con ocasión de la celebración del décimo aniversario de su fundación. De hecho, siete años después Peirce recordará vivamente “las maravillosas preparaciones que Ramón y Cajal puso ante nuestros ojos en la Clark University en 1899” (MS 298, p. 11bis, c.1906). Tanto las tres conferencias de Cajal como sus ilustraciones fueron después publicadas en el volumen conmemorativo del décimo aniversario de la Universidad, que Peirce recensionaría para *Science*.<sup>148</sup>

---

148 C. S. PEIRCE, ‘Recensión de *Clark University, 1889-1899, Decennial Celebration*’, *Science New Series*, 11 (20 abril 1900), pp. 620-622. Traducción castellana de Marta Revuelta en <http://www.unav.es/gep/ClarkUniversity89-99.html>

Como se advierte, todas estas referencias a Peirce en la bibliografía española y sus relaciones personales se centran en su actividad como científico, pero no en su papel como fundador del pragmatismo y padre de la semiótica. En el ámbito de la filosofía española aparecen —como se indicó más arriba— las primeras menciones a Peirce en el glosario de Eugenio d’Ors en 1907-1908, pero es preciso esperar hasta 1933 para encontrar una primera exposición sistemática: se trata de la breve presentación de la lógica de Peirce que ofrece Juan David García Bacca en la voz ‘Simbólica (Lógica)’ del *Apéndice a la Enciclopedia Espasa*, en la que resumía la información proporcionada por el libro de C. I. Lewis, *A Survey of Symbolic Logic* de 1918.<sup>149</sup>

EL DESARROLLO INICIAL. La primera traducción de un texto completo de Peirce al español ha de esperar a 1963. En aquella fecha Julián Marías incluye en el tercer tomo de *La filosofía en sus textos* una traducción de ‘How to Make Our Ideas Clear’.<sup>150</sup> A principios de la década de los setenta Juan Martín Ruiz-Werner publica con Aguilar Argentina de Buenos Aires *Deducción, inducción e hipótesis* (1970, 90 pp.) y *Mi alegato en favor del pragmatismo* (1971, 91 pp), a las que sigue la de Beatriz Bugni *La ciencia de la semiótica* (editada por Armando Sercovich en Nueva Visión, Buenos Aires, 1974, 116 pp.). Un alcance mayor tiene la traducción de Dalmacio Negro de las *Lectures on Pragmatism* de 1903 —bajo el título *Lecciones sobre el pragmatismo*, Aguilar Argentina, Buenos Aires, 1978,

---

149 V. MUÑOZ DELGADO, ‘Notas para la historia de la lógica durante la Segunda República Española (1931-39)’, *Religión y Cultura*, 26 (1980), pp. 909-911.

150 JULIÁN MARIÁS, *La filosofía en sus textos*, Labor, Barcelona, 1963, III, pp. 1-12.

275 pp.— que se encuadraba dentro de un proyecto —que nunca prosperó— de traducción de todos los *Collected Papers* de Peirce.

En la década de los ochenta vieron la luz tres traducciones españolas que hicieron más asequible una parte relevante de la vasta producción peirceana. Se trataba de la edición de Armando Sercovich *Obra lógico-semiótica* (Taurus, Madrid, 1987, 431 pp.), que compilaba —traducidos por R. Alcalde y M. Prelooker— algunos escritos de Peirce sobre semiótica, diez cartas de entre las más relevantes a Lady Welby en las que Peirce explicaba la teoría del signo, y diez secciones de los *Collected Papers* sobre estas materias; la traducción de Pilar Castrillo Criado bajo el título *Escritos lógicos* (Alianza, Madrid, 1988, 264 pp.), que reúne once trabajos de Peirce representativos de sus aportaciones en lógica; y la edición de José Vericat titulada *El hombre, un signo (El pragmatismo de Peirce)* (Crítica, Barcelona, 1988, 428 pp.), que cuenta con una relativamente amplia introducción y abundantes notas e información bibliográfica.

Para completar esta referencia bibliográfica peirceana cabe mencionar la traducción de algunas páginas de ‘Some Amazing Games’, sobre trucos de cartas con fundamento matemático, en *Investigación y Ciencia*, 24 (1978), pp. 104-106), la traducción de José Miguel Gamba del libro de Pierre Thibaud *La logique de Charles Sanders Peirce* (Paraninfo, Madrid, 1982) y la única monografía sobre Peirce producida hasta entonces en España: *Hacia una semiótica pragmática. El signo en Ch. S. Peirce* de Antonio Tordera, publicada en 1978 en Valencia, bajo el sello editorial, ya desaparecido, Fernando Torres Editor.

El interés creciente en España por la obra peirceana se debe probablemente, más que a estas traducciones, al influjo de Umberto Eco, de Jürgen Habermas y de Karl-Otto Apel y quizá también a la progresiva aproximación en las últimas décadas de la filosofía académica española

a la norteamericana. Ambos factores han sido decisivos — en mi opinión— para advertir que Charles Sanders Peirce era o, mejor, es importante para una cabal comprensión de la cultura contemporánea.

LA ECLOSIÓN: WENCESLAO CASTAÑARES Y EL GRUPO DE ESTUDIOS PEIRCEANOS. En este panorama bibliográfico de la recepción de Peirce en España, que podría calificarse como más bien escaso, debe hacerse una mención especialísima del trabajo durante treinta años del profesor Wenceslao Castañares (1948-2018). Reproducimos aquí debajo lo que de él escribíamos con la Dra. Sara Barrena en el reciente volumen en el que hemos compilado sus quince trabajos más importantes sobre C. S. Peirce publicados entre 1986 y 2008:<sup>151</sup>

Wenceslao fue el primero en España en realizar una tesis doctoral sobre Charles S. Peirce, titulada *El signo: problemas semióticos y filosóficos* (1985) y publicada en la web del Grupo de Estudios Peirceanos con una ‘Advertencia al lector’ escrita veinte años después. Esa tesis supuso el inicio de una trayectoria de muchos años en la que, como él mismo afirmaba en uno de los textos aquí recogidos, sucumbió al “efecto Peirce”. La lectura detenida y rigurosa del pensamiento de Peirce constituye, en palabras de Wenceslao, una “aventura intelectual con sentimientos encontrados que hacen de ella una experiencia nada fácil de olvidar” (‘El efecto Peirce. Sugestiones para una teoría de la comunicación’, 1996). A lo largo de ese camino, Wenceslao supo enfrentarse con rigor a los aportes —y también a las insuficiencias— del pensamiento peirceano, y formó parte del diálogo que ese pensamiento permite entablar con diversas disciplinas y líneas de investigación.

---

151 WENCESLAO CASTAÑARES, *Escritos sobre Peirce*, ed. de S. Barrena y J. Nubiola, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 2019.

Aunque Wenceslao llegó a Peirce a través de la semiótica, pronto fue consciente de la verdadera dimensión de sus teorías. Intuyó desde el principio que Peirce podía contribuir a superar muchas de las limitaciones del enfoque lingüístico y estructuralista —en la línea de Saussure— que reduce todo signo al lingüístico, y que olvida un enfoque más lógico y universal que Peirce puso de manifiesto con su concepción triádica del signo frente a la dualidad sujeto-objeto. Lejos de las modas, Peirce podía constituir un antídoto contra el “esnobismo semiótico”, como afirma Wenceslao en ‘C. S. Peirce: historia de una marginación’ (1987).

Wenceslao supo por tanto reconocer el valor de la semiótica dentro del conjunto de la obra de Peirce, y defendió la necesidad de un estudio sistemático de su pensamiento para todo aspirante a semiótico. Así, afirmaba:

Para muchos, entre los que me encuentro, el acceso a la obra de Peirce ha tenido lugar a través de la semiótica. Pero enseguida es posible apreciar que, en primer lugar, no es ni la única ni quizá la principal puerta de acceso; en segundo, que, se entre por donde se entre, resulta necesario conocer, o al menos vislumbrar, los elementos sustentadores de una obra de la que se pueden desconocer en detalle algunas de sus partes, pero no su carácter arquitectónico.<sup>152</sup>

Wenceslao atravesó con valentía esa puerta de entrada, y su enfoque principalmente semiótico no fue impedimento para que se enfrentara a los aspectos más filosóficos de la obra de Peirce, como la teoría de las categorías, la abducción y los modos de inferencia e

---

152 ‘El efecto Peirce. Sugestiones para una teoría de la comunicación’, 1996.

incluso los aspectos cosmológicos ligados a la evolución del universo. Hay una sistematicidad en el pensamiento de Peirce que es necesario captar, como bien supo hacer Wenceslao a lo largo de los años, para comprenderlo y proseguirlo en una traducción libre: la única, como él mismo afirmaba, que nos permite avanzar en el conocimiento.

En estrecho contacto con las enseñanzas de Wenceslao Castañares, en agosto de 1994 se creó el Grupo de Estudios Peirceanos de la Universidad de Navarra. El equipo inicial estaba formado por el profesor Jaime Nubiola y tres estudiantes de doctorado, entre los que se contaban Joan Fontrodona, en la actualidad director del departamento de *Business Ethics* de la *IESE Business School* en Barcelona, y Sara Barrena, coordinadora general del Grupo y la más importante traductora de Peirce al español. El Grupo tenía como finalidad la promoción del estudio de la obra de Charles S. Peirce especialmente en España y en los países de lengua castellana, con la convicción de que en su pensamiento pueden encontrarse algunas claves decisivas para la cultura, la ciencia y la filosofía del siglo XXI. El Grupo —situado en el Departamento de Filosofía y en la Biblioteca de la Universidad de Navarra— ha venido proporcionando desde entonces no solo un ámbito para el intercambio de ideas acerca de la obra de C. S. Peirce, el pragmatismo americano, su recepción en Europa y en el mundo hispánico, sino que ha prestado también un valioso apoyo metodológico y bibliográfico para el desarrollo de tesis doctorales e investigaciones en esta área a muchos estudiosos de numerosas universidades españolas e hispanoamericanas. Este espíritu de cooperación quedó hermosamente reflejado en el lema elegido para el Grupo con palabras de C. S. Peirce:

No llamo ciencia a los estudios solitarios de un hombre aislado. Solo cuando un grupo de hombres, más o menos en intercomunicación, se ayudan y estimulan unos a otros al comprender un conjunto particular de estudios como ningún extraño podría comprenderlos, [solo entonces] llamo a su vida ciencia.<sup>153</sup>

Cuando el Grupo comenzó su estudio de Charles S. Peirce, advirtió de inmediato que la primera tarea que tenía por delante era traducir al español sus textos principales y ponerlos en libre acceso público gracias a internet —que entonces apenas comenzaba—, pues —tal como se ha señalado— solo una parte muy reducida de su obra estaba disponible en castellano. Gracias al trabajo de Sara Barrena, quien coordinó toda la tarea, fue posible con una red internacional de académicos de habla hispana traducir en un lapso de doce años (1994-2006) la mayoría de los textos más relevantes de Peirce, instalándolos en la web del Grupo.<sup>154</sup> De hecho, puede decirse que hoy en día hay en internet en acceso gratuito más textos de C. S. Peirce en español que en inglés. Además, el Grupo ha promovido numerosas traducciones impresas entre las que debe destacarse la traducción de los dos volúmenes del *Essential Peirce* a cargo de Darin McNabb y Sara Barrena (FCE, México, 2012). En la última década el interés del Grupo se ha centrado en la traducción de la correspondencia de C. S. Peirce en sus cinco viajes europeos (1870-1883), para lo que ha contado con financiación pública y privada. La

---

153 C. S. PEIRCE, 'The Nature of Science', *MS 1334, Adirondack Summer School Lectures*, 1905.

154 Pueden consultarse las traducciones disponibles en <http://www.unav.es/gep/Peirce-esp.html>

exploración de la web con los resultados de ese trabajo de investigación sobre el ‘Cosmopolitan Peirce’ resulta fascinante.<sup>155</sup>

Por otra parte, los seminarios periódicos del Grupo se han venido celebrando desde 1995 y son impartidos habitualmente por destacados investigadores nacionales y extranjeros de la obra de Peirce o del pragmatismo norteamericano, así como por los propios miembros y colaboradores del Grupo. Cabe destacar quizá las visitas de Nathan Houser y de André de Tienne, directores sucesivos del Peirce Edition Project, donde se lleva a cabo la edición cronológica de la obra de Peirce.<sup>156</sup> Una mención especial merecen las ocho reuniones científicas que bajo el rótulo general de ‘Peirce en Argentina’ ha venido auspiciando el Grupo en la sede de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires con carácter bienal desde el año 2004. Estas reuniones han aglutinado a estudiosos de la obra de C. S. Peirce y del pragmatismo en general de toda Hispanoamérica. Las actas con todas las ponencias y comunicaciones están también en libre acceso en internet.<sup>157</sup> Además el Grupo distribuye gratuitamente cada quince días un boletín con novedades peirceanas que cuenta con más de 300 suscriptores.

Por lo que se refiere a publicaciones llevadas a cabo merecen especial referencia los cinco números monográficos sobre Peirce promovidos en distintas revistas para aglutinar los resultados de los proyectos de investigación. Se trata de los volúmenes de *Anuario Filosófico* que llevan por título *Claves del pensamiento de C. S. Peirce para el siglo XXI* (XXIX/3, 1996, 313 pp.) y *C.*

---

155 <http://www.unav.es/gep/CorrespondenciaEuropeaCSP.html>

156 Algunos de los textos de esos seminarios —y el listado completo— se encuentran disponibles en la *web* del Grupo: <http://www.unav.es/gep/Seminarios.html>

157 <http://www.unav.es/gep/JornadasPeirceArgentina.html>

*S. Peirce y K. R. Popper: Filosofía de la ciencia del siglo XX* (XXXIV/1, 2001, 199 pp.), el de *Analogía Filosófica* (México), *Charles S. Peirce y la abducción* (12/1, 1998, 187 pp.), el de *Anthropos* (212, 2006, 250 pp.), *C. S. Peirce: Razón e invención del pensamiento pragmatista*, y el de *Utopía y Praxis Latinoamericana* (40, 2008, 125 pp.), editado por Sara Barrena, bajo el título *Charles Sanders Peirce. Los universos creativos de la razón*. Todos los artículos de estos cinco volúmenes están instalados también en la web del Grupo de Estudios Peirceanos.<sup>158</sup>

Además de estos resultados de investigación, también puede ser ilustrativo mencionar algunos de los grados académicos obtenidos por miembros del Grupo con sus investigaciones. Concretamente defendieron su tesis doctoral Joan Fontrodona ('Ciencia y práctica en la acción directiva. Un enfoque peirceano para la dirección de empresas'), Moris Polanco ('Realismo y Pragmatismo: Biografía intelectual de Hilary Putnam'), Carlos Pardo ('La formación intelectual de Thomas S. Kuhn. Una aproximación biográfica a la teoría del desarrollo científico'), Marta Torregrosa ('La filosofía de Eugenio d'Ors: Diálogo entre pensamiento y vida'), José Tomás Alvarado ('Hilary Putnam: El argumento de teoría de modelos contra el realismo'), Rolando Panesa ('Science and Religion in Charles S. Peirce'), Sara Barrena ('La creatividad en Charles S. Peirce: Abducción y razonabilidad'), Izaskun Martínez ('William James y Miguel de Unamuno: Una nueva evaluación de la recepción del pensamiento pragmatista en España'), Antonino González ('Eugenio d'Ors y la estética contemporánea'), Ignacio Redondo ('El signo como medio: Claves del pensamiento de C. S. Peirce para una teoría constitutiva de la comunicación'), Hedy Boero ('Charles S. Peirce: Claves para una ética pragmaticista'), Catalina Hynes ('Pragmatismo y verdad en C. S. Peirce y en W. O. Quine')

---

158 <http://www.unav.es/gep/ArticulosOnLineEspanol.html>

y Óscar Pablo Zelis ('Sujeto y funcionamiento simbólico: aportes de la semiótica peirceana ante problemáticas de la clínica psicoanalítica'). Deben mencionarse también las tesis de licenciatura o trabajos de investigación de Sara F. Barrena ('C. S. Peirce. Un argumento olvidado en favor de la realidad de Dios'), Gonzalo Génova ('Charles S. Peirce: La lógica del descubrimiento'), Holly Salls ('Refocussing American Character Education. A Study of J. Dewey and A. MacIntyre'), Carmen Llamas ('Metáfora y pragmática. Un estudio de la tradición pragmatista en lingüística') y Juan Irrarázabal ('La filosofía de la educación de John Dewey').

Hay que destacar una publicación particularmente relevante para el estudio de la recepción del pensamiento y la obra de C. S. Peirce en nuestro país. Se trata del impresionante catálogo preparado por Fernando Zalamea bajo el título general de *Bibliografía Peirceana Hispánica (1883-2000)* con un total de 139 entradas, en las que ofrece una descripción exacta y una evaluación detallada de cada uno de los textos.<sup>159</sup> El catálogo, que abarca desde 1883 hasta el año 2000, incluye 96 artículos, 25 libros, 10 disertaciones de doctorado y 8 prólogos a las traducciones de Peirce, todos escritos en español y publicados en los países de habla hispana. Zalamea desarrolló además un exhaustivo estudio cuantitativo y cronológico, que muestra también la distribución geográfica de la producción y un magnífico estudio cualitativo de los temas tratados en esos artículos. En la siguiente tabla se reproduce una distribución geográfica de la producción a lo largo de los años:

---

159 Incluido en JAIME NUBIOLA y F. ZALAMEA, *Peirce y el mundo hispánico. Lo que C. S. Peirce dijo sobre España y lo que el mundo hispánico ha dicho sobre Peirce*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 2006, pp. 167-366.

	1883-1969	1970-1979	1980-1989	1990-1995	1996-2000	Total
España	9	1	21	29	29	89
Uruguay	1	0	2	1	1	5
Argentina	1	4	3	0	6	14
Puerto Rico	1	1	0	0	1	3
México	0	1	3	5	4	13
Venezuela	0	0	1	0	0	1
Colombia	0	0	0	3	10	13
Guatemala	0	0	0	0	1	1
Total	12	7	30	38	52	139

De la tabla se desprende que más de 90 artículos del total de 139 fueron escritos en la última década del siglo XX, lo que constituye clara señal de la eclosión de Peirce y el pragmatismo en el mundo hispano.

Zalamea también desarrolló un excelente mapa con las principales polaridades y agrupaciones de los temas abordados en esos 139 ítems, que refleja bien los intereses principales sobre Peirce a lo largo del siglo XX. La producción bibliográfica en español se centró en tres polos principales de interés: lógica (66), semiótica (65) y pragmatismo (61). En este sentido, podría decirse que la recepción del trabajo de Peirce en español repite los mismos cánones de la recepción de Peirce en el resto del mundo: Peirce se entiende principalmente como

un genérico ‘padre’ del pragmatismo, como el fundador de la semiótica moderna y como un gran lógico (cuyas contribuciones a la lógica son, sin embargo, poco conocidas). Muchos de esos textos tienen un carácter introductorio; los más valiosos de ellos podrían ser, en retrospectiva, algunos cuidadosos estudios de temas específicos, interesados en la elucidación del legado de Peirce.

Sin embargo —concluirá Zalamea—, más allá de esas contribuciones específicas, la *Bibliografía Peirceana Hispánica* fue creciendo gracias a la gradual estabilización de un clima de seriedad y rigor argumentativo:

Los avances de los años 1985-2000 fueron importantes [...], pero estos —así cerraba su exposición en el año 2006— deben aún consolidarse de una manera que se pueda considerar, si no definitiva, al menos estable a mediano plazo, con planes de acción y perspectivas a veinte años vista.<sup>160</sup>

LAS APORTACIONES ESPAÑOLAS. Como se ha dicho más arriba, la distancia afectiva entre los Estados Unidos y España es muy grande e iniciativas como este volumen ayudan decisivamente a tender puentes mutuamente beneficiosos entre esos dos mundos. Viene ahora a mi memoria una larga conversación que el autor de esta colaboración mantuvo con John J. McDermott (1932-2018) en su casa en College Station en el año 2010, en la que este ilustre profesor de Texas A&M alentaba con entusiasmo a preparar una traducción al inglés, en volúmenes de un tamaño manejable, del pensamiento hispánico desde Unamuno y Ortega hasta nuestros días para hacer posible su efectiva recepción en los Estados Unidos. Aquel proyecto no prosperó por falta de financiación, pero era un signo evidente del creciente

---

160 F. ZALAMEA, *Bibliografía Peirceana Hispánica (1883-2000)*, op. cit., p. 199.

interés por el pensamiento hispánico en aquel gran país, también conforme va en cierto sentido hispanizándose a causa de la abundante inmigración de América Latina. De hecho, los únicos filósofos españoles que, traducidos al inglés, pude encontrar en mi última visita en la Harvard Bookstore eran Unamuno, Ortega y Fernando Savater.

La idea central es que para ser leído en los Estados Unidos hay que escribir en inglés. Quizá por eso, resultó de cierta importancia la traducción de Joan Fontrodona en 2002 de su tesis doctoral y su publicación bajo el título *Pragmatism and Management Inquiry. Insights from the Thought of Charles S. Peirce* (Quorum, Westport, CT). En esta línea pueden citarse los artículos en *Transactions of the Charles S. Peirce Society* de J. Nubiola: ‘C. S. Peirce and the Hispanic Philosophy of the Twentieth Century’ (1998), ‘The Classification of the Sciences and Cross-disciplinarity’ (2005), ‘Teaching Peirce in Spain’ (2008), ‘What Reasonableness Really Is’ (2009) y el simposio ‘The Cosmopolitan Peirce: The Impact of his European Experience’ con Sara Barrena y Nathan Houser (2014).

En esta misma dirección pueden también destacarse los descubrimientos documentales que han realizado los miembros del Grupo de Estudios Peirceanos a lo largo de estos años y que han puesto al servicio de la comunidad internacional de investigadores. En particular, cabe destacar el hallazgo del registro de Peirce en la *Reading Room* de la British Library; el de su firma en el libro de visitas de la Alhambra; sus cartas solicitando acceso a la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Francia, o seis cartas originales —y hasta entonces desconocidas— de Peirce entre mayo de 1875 y el 11 de octubre de 1876 que encontramos en los British National Archives.<sup>161</sup>

---

161 Pueden verse imágenes de estos descubrimientos en las páginas web: <http://www.unav.es/gep/PeirceBritishMuseum.html>, <http://www.>

Quizá la aportación más visible de la comunidad académica hispánica a los Estados Unidos fue su amplia participación en el Charles S. Peirce Centennial Congress, celebrado los días 16-19 de julio del año 2014 en la University of Massachusetts-Lowell, cerca de Boston. No solo el *Chairperson* del congreso fue el español Jaime Nubiola, sino que uno de los ponentes principales fue el colombiano Fernando Zalamea. Presentaron valiosas comunicaciones los Peirce *scholars* Fernando Andacht, Sara Barrena, Hedy Boero, Antonio Correa, Eliseo Fernández, Jorge Alejandro Flórez, Joan Fontrodona, Carlos Garzón, Lorena Ham, Rubén Henao, José Higuera, Javier Legris, Rosa Maria Mayorga, Juan Montoya, Douglas Niño, Santiago Pons, Gabriel Pulice, Ignacio Redondo, Paniel Reyes, Arnold Oostra, Edison Torres, Julián Trujillo, Evelyn Vargas, Francisco Vargas, Amadeu Viana y Óscar Zelis. Como se advierte por este listado, hubo una amplia participación del mundo académico hispánico en el corazón de la filosofía académica norteamericana.<sup>162</sup>

Es muy deseable que este activo diálogo filosófico entre los Estados Unidos y España se desarrolle todavía más en los próximos años. El estudio de la figura y el pensamiento de Charles S. Peirce puede ser en este sentido un elemento decisivo para impulsar ese proceso a lo largo del siglo XXI.

---

[unav.es/gep/FirmaAlhambra.html](http://unav.es/gep/FirmaAlhambra.html)  
<http://www.unav.es/gep/Londres05.05.1875.html>, <http://www.unav.es/gep/Paris05.10.1875Delisle.html>

162 El programa del congreso con sus *abstracts* está accesible en <http://peirce-foundation.org/sites/peirce2014/files/attachment/abstracts.pdf>